

# LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

AÑO I — NUM. 2

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripción á 4 núms. \$ 0.60

## LA REVISTA

Montevideo, Junio 13 de 1880

**Sumario** — *Revista de la semana* — La opinión pública — El Dr. D. J. A. Fort — *Ciencias Sociales*: Civismo, por A. Terra — *Literatura*: Hacer algo, por M. Herrero y Espinosa — Un arma, por J. de S. — *Pensamientos*, por A. Gomez Ruano — *Sección poética*: En el album de un amigo, por S. Alvarez Cortés — ¿Por qué? por A. Magariños Rocca — *Sueltos*.

### Crónica de la semana

**Sumario** — A nuestros colegas — La Lira — Guerra del Pacífico — El conflicto de Buenos Aires y los estranjeros.

Debemos cuatro palabras de agradecimiento á nuestros colegas, por los conceptos vertidos por ellos al aparecer nuestro Semanario.

Con especialidad hemos de ocuparnos de *La Razon*, diario que dedicó, un espacio de sus editoriales, saludándonos y haciendo un breve comentario de nuestro programa.

Dice el estimable colega, que ha encontrado algun punto oscuro en el primer artículo de *La Revista*, pero que dadas las condiciones de los redactores de esta, espera que nos encontraremos acordes en un punto: la intransigencia con el mal.

No es esta la ocasion necesaria para que indiquemos la actitud que nos correponderá en el movimiento político de nuestro país; pero, si como lo esperamos, llega un dia en el que nos deba reunir un mismo lazo, crea nuestro estimable colega, que será siempre nuestra aspiración el fiel cumplimiento del deber, á la vez que el sacrificio de nuestras exigencias personales, siempre que esta abdicacion sea necesaria en bien de la patria que nos vió nacer.

Pero sea lo que fueren los sucesos que se desarrollen en lo porvenir, los redactores de *La Revista*, no olvidarán jamás el saludo de compañerismo que *La Razon* hizo al aparecer nuestro Semanario.

La sociedad musical « La Lira » nos dió el Viernes su 9.º concierto clásico. No tuvo el salon la concurrencia de otras veces, siendo así, que bien

merecen llamar la atencion del público inteligente, los distinguidos ejecutantes con que « La Lira » cuenta.

Si se nos permitiera dar una opinion sobre el concierto, nosotros discerniríamos nuestros aplausos á los intérpretes de las composiciones de Bocherini y Chopin.

Cuantos recuerdos no renacen en la mente, cuando hiere nuestros sentidos, ese lenguaje extraño que dá vida y calor á la música.

Si pudiera disponer de mas espacio, tal vez os hablaria en esta crónica sobre tal asunto.

Las últimas noticias de la guerra del Pacífico nos dicen; Arica ha caido, el « Manco Capac » ha sido echado á pique, es decir, la victoria corona á Chile un dia tras otro.

El telégrafo en su concision estremada, dice refiriéndose á la toma de Arica: « toda la guarnicion de la ciudad muerta, herida ó prisionera. »

Dejadme creer las dos palabras *muerta*, herida. ¡ Salud á los vencidos !

Semana de intranquilidades ha sido la que acabamos de pasar. El telégrafo ha vibrado hora tras hora, comunicándonos el desarrollo rápido del movimiento político que se opera en la República vecina — Las relaciones entre los Gobiernos Nacional y Provincial de Buenos se hacen cada vez mas tirantes y de hecho están rotas.

La escuadra Nacional bloquea al puerto de Buenos Aires — Las autoridades nacionales han fijado su asiento en Belgrano, y la Chacarita es el cuartel general de las tropas de la República — Entretanto, Buenos Aires está dando grandes ejemplos, fortifica su recinto, corona de cañones sus murallas aun humedas del sudor de los operarios, crea cuerpo de artillería, en una palabra, con razon ó sin ella, pues en esto no nos mezclamos, da á conocer la exhuberancia de vida que le anima.

Mas no podemos pasar desapercibido cierto suceso que ocurre en la República vecina. Cierta número de estrangeros, se ha armado para tomar parte en la lucha civil, que parece va á es-tallar, esto no solo es impropio, es irritante, mañana habrá reclamaciones por daños y per-

juicios, ocasionados por la contienda, y el Ministro de Relaciones contestará con mucha justicia: « aquellos extranjeros mezclaronse en nuestra lucha, hicieronse participes en nuestra buena ó adversa fortuna, no tienen derecho á reclamar, » y vendrá la fuerza á imponer indemnizaciones que el derecho no consentiría, y la culpa de toda lucha externa que tenga por este motivo la Confederación, será motivada por los desasierdos de los mismos extranjeros.

El extranjero, está destinado en estos países á ser el elemento esencialmente conservador, si se aparta de este sistema, caigan sobre él todos los perjuicios de su poco meditada conducta.

Junio 12 de 1880.

M. Herrero y Espinosa.

### La opinion pública

Los pueblos como los individuos están dotados de conciencia, y pueden por tanto, comprender, y formarse opinion sobre lo justo y lo injusto, sobre lo bueno y lo malo.

En los pueblos libres, allí donde hay educación política, hay siempre opinion pública; opinion que presupone libertad de juzgar, posible en cuestiones sociales, pero imposible en otras cuestiones, que exigen una educación y conocimientos especiales, que no se encuentran en la masa pueblo. ¿Es la opinion pública, la del poder? Es la de una parte determinada de la sociedad, la de los miembros ilustrados de ella?

Si bien es cierto, que la opinion pública, suele ser á veces la del poder; y que otras veces, en una de las múltiples formas bajo las que se nos presenta, se deja ilustrar y guiar por los hombres de talento y sinceros; algunas tambien se desvía de la opinion de estos y de aquel, ella les es contraria, y esto se explica; la opinion pública no es mas que la espresion de los pensamientos que agitan á esa clase de la sociedad, que se acostumbra llamar, clase media; ella es el resultado directo del comercio social entre los hombres.

Varios son los medios que concurren á la formacion y desarrollo de la opinion pública, tales como las discusiones en las asambleas, en los clubs, y la prensa, en las diferentes formas que puede revestir, como son el libro, las revistas periódicas, el panfleto y el diario. La prensa es tal vez el medio mas poderoso para la formacion de la opinion pública; y entre sus múltiples formas, el panfleto y el periódico ocupan el primer rango porque están al alcance de todos

en cuanto que el libro, las revistas periódicas etc., son leídos solamente por un número muy reducido de los miembros de la sociedad. Es el diario, que hace potente á la prensa.

Ahora bien. ¿Está siempre, la opinion pública en armonía con los principios de justicia y de derecho? en otras palabras, ¿es en todos los casos razon nacional?

Indudablemente, nó. La opinion pública, se deja arrastrar muchas veces, por el capricho, por las pasiones, y entonces, no es razon nacional; es necesario esperar que se serenen los espíritus, que los disentimientos desaparezcan, y solo entonces ella será razon nacional.

Solo en este caso; en que la opinion sea razon pública, es que ella es un verdadero poder en el Estado; solo en ese caso es la espresion de la verdad; entónces solamente es que la *vox populi es vox Dei*.

Hemos hablado de la prensa, algunas palabras más sobre ella, y habremos concluido.

A la vez que un medio poderoso para formar y desarrollar la opinion pública, la prensa es tambien uno de los mas eficaces para hacer que esa opinion sea á la vez razon pública.

¿De qué modo conseguirá este segundo objeto?

La prensa lo conseguirá si ella no espresa mas que las ideas de los partidos políticos que en la nacion existan; solo bajo esa condicion es que será, á la vez que elemento de educación política, el eco de la verdad.

### El Dr. D. J. A. Fort

Dentro de muy breves dias debe llegar á nuestro puerto el famoso médico francés Dr. D. J. A. Fort.

Viene enviado en comision por su gobierno para hacer un estudio de las enfermedades de nuestro país y de los vecinos, República Argentina y Brasil.

El Dr. Fort es no solo célebre y reputado por sus magnificas operaciones, sino tambien por sus notables obras, una de las cuales *Anatomía y Disección* es obra de texto en nuestra Facultad de Medicina.

Permanecerá de cinco á seis dias entre nosotros, en los cuales ofrecerá al público sus servicios honorariamente.

Deseamos que al llegar á nuestras playas, sea recibido como lo exige su gran reputacion adquirida no solo por el estudio, sino tambien por su inteligencia.

## CIENCIAS SOCIALES

## Civismo

## I

Hay una ley ante la cual, el sabio como el ignorante, el general como el soldado, el hombre de Estado como el simple ciudadano, están igualados, esa ley es la ley moral.

A la misma altura moral están colocados, el general que salva á su patria en una batalla, y el soldado que muere valerosamente en su puesto.

Pero hay aun otra ley, ante la cual se puede encontrar esa igualdad: la ley de la patria.

Para estajo hay diferencia alguna entre el hombre de Estado que dirige sabiamente sus destinos, y el simple ciudadano que respeta su ley en todos los casos.

Leonidas cayendo en las Termópilas, se sacrifica por amor á la patria, pero se sacrifica tambien por obedecer sus leyes. — Sócrates, que pudiendo salvarse prefiere morir, es el mas grande de los ciudadanos, porque poseía la mas grande de las virtudes: la de obedecer la ley aunque fuera injusta.

Si es un deber para con la patria, obedecer sus leyes, sacrificarle la vida, en caso de que peligro, es tambien un deber del ciudadano, sacrificar su egoismo, sus ódios, sus pasiones de partido, cuando eso sea necesario, para que aquella pueda prosperar y cumplir el fin á que está llamada. Hacerlo es poseer el mas grande de los valores: el valor cívico.

Aristides ante el peligro que amenazaba á su patria, olvida sus resentimientos con Temístocles, y vá á ponerse á su lado para vencer ó morir por ella. — En la época moderna, tenemos un ejemplo entre varios mas notable que ese. — No solo se sacrificaron ódios y pasiones de partido, porque así lo exigía la política, sino que tambien se llegó hasta el sacrificio de las ideas.

Thiers, partidario de la monarquía, reconoce que no es esta la forma de Gobierno que conviene á la Francia, y declara que ella solo puede salvarse con la República. — Thiers, há cumplido mas que el deber, ha sido un héroe. — El entusiasmo que despierta en nosotros un acto de patriotismo, como el que acabamos de recordar, hace que se extinga el desaliento que del alma se apoderaba, y la duda que se posesionaba del espíritu, cuando al dirigir la mirada á nuestro alrededor no veíamos mas que seres esclavos en vez de seres libres, porque, es ser esclavo, no saber dominar sus pasiones, condicion sin la

cual es imposible caminar con seguridad por la senda del deber.

Art. Terra.

Montevideo, Junio 5 de 1880.

## LITERATURA

## ¡Hacer algo!

## I

Hacer algo; hé ahí la gran frase de todos los momentos y para todas las ocasiones.

Becquer perdido en las sombras de la noche, por los alrededores de Toledo, contemplando cómo la Luna radiaba su luz helada, sobre aquella ciudad, hoy casi desierta, hacía algo; forjaba en su mente algunas de sus fantásticas leyendas.

Verdi levantándose al despuntar de la mañana para sorprender el primer canto de los pajarillos, para escuchar el monótono silbido del viento al pasar entre los árboles, hacía algo; robaba á la naturaleza sus cantos para encerrarlos en su *Trovador*.

Blanes, el gran pintor uruguayo, navegando en un frágil esquife por las aguas de nuestro patrio río, con la chispa del génio en la mente y la mano temblorosa sobre el papel, hacía algo tambien; marcaba en sublimes rasgos y con vistosos colores, el sol de la alborada dando su beso de luz á los patriotas *Treinta y Tres*, y concebía su magnífico lienzo.

¡Hacer algo! ¡Quién pudiera hacerlo todo!

## II

Nunca me olvidaré de aquella noche. Era el mes de Enero, el mes que mas adoro de todos los del año por motivos que reservo; iba navegando por el Uruguay en un vapor de la carrera y me paseaba por la cubierta, mirando unas veces las líneas oscuras de los costados, otras el río que iluminado por la Luna parecia inmensa sábana de plata; pensaba en mi hogar ausente, en mis amigos y en muchas otras cosas que no interesan al lector cuando los acordes de una música lejana, triste, hirieron mi oído; partían las notas del salon del vapor, á él bajé.

Estaba la cámara desierta, solo una viajera sentada al piano la habitaba entónces; dos ó tres luces apenas alumbraban aquella escena, perdíme en uno de los rincones mas oscuros del salon y comencé á escuchar.

Eran primero unos acordes sordos, solemnes como una plegaria; luego las notas salían temblando y temblando se perdían en los aires; con-

cluyeron los *tremolos* y seis ayes arrojó el instrumento, seis ayes apagados, dolientes, gritos supremos de un alma desesperada, siguió la música, y una nota resbaló sobre otra nota, y percibí clara y distintamente aquel canto en que el tenor dice :

Non ti scordar di me, Leonor,  
Addio, Leonor, addio.....

el Miserere del Trovador, mi música favorita, tocado por una mujer que debía ser hermosa, en el río, de noche, sus notas confundidas con los murmullos del agua, con los silbidos de la brisa, con el acorde y monótono ruido de la máquina; ¡ah! palabra maldita, que no sabes espresar el mundo de pensamientos y de imágenes que entonces nacieron en mi mente, y que en vano luchan hoy por salir del mas oscuro límite de mi memoria.

Siguió la música melancólica y suave, y cuando llegaron aquellas notas, que Leonor exhala ahogando mil gemidos, al pié de la fortaleza donde está preso su Trovador, la desconocida cantó :

Sento mancarme el cor.....

no pude resistir por mas tiempo y salté de mi asiento, llegué junto al piano y al oírme ella, fijó en mí unos ojos negros, abrasadores; entreabrió y dejéme ver su linda boca, crispáronse sus manos sobre el teclado y las notas heridas por sus dedos, estuvieron murmurando todo el rato que duró nuestro comun asombro.

No sabia que hacer, ni como hablar; balbucie, señorita.....

Al oír mi voz se levantó del taburete y sonriendo con una sonrisa helada, me dijo; pasaba el tiempo, estaba *haciendo algo*.....

Desde entonces, siento una curiosidad infinita cuando alguna persona me dice, tengo algo que hacer, tuve mucho que hacer; pues me olvidaba decirlo, que aún no habia terminado su respuesta, cuando habia corrido hácia su camarote, cerándolo por dentro.

Nunca me olvidaré : catorce de Enero de 18..... vapor..... camarote núm. 5.

### III

Hacer algo; algunos momentos de soledad bienhechora, han servido para que mi pobre imaginacion cree tres ó cuatro raquíticas fantasías; y cuando he concluido alguna de ellas, me paso largo rato leyendo y relejendo mis mal trazados renglones, suspiro luego y me digo: hoy hice algo.

Hacer algo como lo han hecho Lamartine,

Heine, Becquer, es hacerlo todo; pero hacer algo como lo hago yo, es no hacer nada.

Hacer algo que llame la atencion, algo que salga del límite de lo vulgar; hé ahí el deseo infinito de los que damos los primeros pasos en la Literatura.

Caminante poco experimentado ¿por qué te atreves á emprender el viaje, cuando hay tantos abrojos en el camino, tanta debilidad en tu pensamiento?

Yo no espero título ninguno; no desconozco mi debilidad, pero, ¿quién ata á la loca de la casa cuando le dá por *hacer algo*? si esto merece pena, estoy pronto á recibirla.

Hoy por hoy dejadme, que vivir es, *hacer algo*!

M. Herrero y Espinosa.

### Un arma

Cuando quedé á solas con ella, fatigado de saludar á gentes á quienes ni siquiera conocia, caí desfallecido sobre un sofá, enjugué mas lágrimas y me preparé á escucharla.

Dos años habian transcurrido, durante los cuales sus besos y sus caricias me faltaron; dos años que yo habia pasado ausente de los míos.

Mi madre apenas podia hablar, embargada por sollozos aquella su voz querida, que tantas veces ha amonestado con dulzura mis errores, que tantas los ha perdonado.

La pieza donde nos hallábamos, era la misma donde, en tiempos mejores habia devorado horas y horas entregado á la lectura de mis autores favoritos.

¡Con cuánto gusto volvia á mirar aquellos libros, cuidados religiosamente por las manos de mi madre; aquel arreglo, aquel aseo, en medio de los cuales nací y pasé las mejores horas de mi vida!

La transición que con mi venida experimentaba, era tan brusca, tantos los deseos que tenia de volver á ver á mis padres que, pasada la primera impresion, no fuí yo mismo dueño de mi voluntad. El cansancio, la fatiga, se apoderaron de mis fuerzas por completo; miraba y no veía.

— ¡Cuánto has cambiado! — dijo mi madre, comparando mi esterior de entonces con el que en años anteriores me habia visto.

Y en efecto, su observacion no estaba lejos de lo positivo. — Una larga enfermedad, de la cual recién me hallaba libre, habia impreso á mi fisonomía ese carácter propio de los convalecientes, esa impresionabilidad exagerada, que se traduce en el semblante por muestras de una ale-

gria súbita, ó de una profunda tristeza. — En cambio, todo á mi alrededor estaba tal cual lo habia dejado; mi madre, mis libros y hasta mis papeles.

Entre estos últimos, una magnífica pistola colocada en su estuche, distrajo mi atencion por breves instantes, pues ni yo conocia aquel arma, ni me imaginaba por dónde habia venido á ocupar un puesto en mi mesa.

— Era de él, notó mi madre, observando la extrañeza que la preseucia de aquel arma me produjera.

— ¡Era de él! repuse yo maquinalmente. Y nuestros ojos se encontraron preñados entrambos de lágrimas, y prometiendo conservar aquel caro recuerdo, escuché de labios de mi madre, la historia siguiente:

Ahora seis años, cuando tu hermano se alejó de la casa paterna, uno de sus mejores amigos le regaló esa arma, como prueba de aprecio. Compañera de sus épocas de peregrinacion, jamas la abandonó y mas de una vez su ayuda le sirvió en medio de los peligros que continuamente le rodeaban.

Cuatro años duraron sus correrías por el interior de las Provincias Argentinas, siendo tan arraigada la costumbre que tenia de llevarla consigo, que á su regreso á la Capital, jamas la olvidó. Yo, la primera, siguió diciendo mi madre, le reconvine amistosamente rogándole modificara aquel hábito, deseo que era contestado con una caricia las mas de las veces, con una promesa no cumplida, siempre.

Una noche, que no olvidaré, estaba invitado para asistir á una reunion de amigos. Como era su costumbre, antes de partir, me llamó, para que arreglara el lazo de la corbata y diera el último toque á su miserable facha, como con toda modestia, cuando se trataba de sí, solia decir.

Nunca le ví mas contento ni mas decidido. Parecia ser feliz y querer hacerme partícipe de sus alegrías.

Dióme un beso sobre la mejilla y salió.

Desde el fondo de mi alma, conversando conmigo misma, me imaginaba verle radiante de satisfaccion, obsequiado y atendido por todos y gozaba acariciando esos pensamientos que, tratándose de él, yo solo valoro y abrigo, que tú aun no eres capaz de apreciar.

Las horas se sucedian unas á otras, aquella noche interminable sin que él volviera. — ¿Qué le habra sucedido? me habia interrogado ya infinidad de veces, cuando un rayo de luz, penetrando por los cristales de mi ventana, me anunció la venida del dia.

Momentos despues le ví volver; pero no alegre y festivo como habia ido, sino pálido y pensativo. — Toda la mañana la pasamos conversando sobre la causa de su tristeza.

Aquella noche, eterna para mí, fué breve para tu hermano porque toda ella la pasó gozando. — Satisfecho, contento, salia de casa de sus amigos, tarareando un trozo de música, que momentos antes ejecutara en el piano.

Próximo ya á la puerta de calle de nuestra casa, siente una voz en tono de súplica, á pocos pasos de donde se hallaba. — Gira sobre sí mismo, vuelve velozmente á descender lo andado, encontrando á corta distancia la causa de aquellos gemidos.

Una mujer, bañada en su propia sangre y tendida en el suelo, se incorpora sobre las lozas de la calle y levántandose en brazos de su salvador le dice, señalando una sombra que huía á todo escape; ahí vá señor, es ese, ese que huye.

Desabrocha tu hermano su gaban, busca en los bolsillos á su inseparable compañera y renuncia á perseguir al asesino, pues por una inadvertencia, de la cual era yo festivo, habia dejado sobre la cómoda su pistola.

Aquel olvido le libró, tal vez, de cometer un crimen; á mi de llorarlo.

Quince dias mas tarde la pobre víctima, cuidada y atendida por él con todo afan, espiraba en el Hospital, pronunciando con gratitud su nombre.

Mi madre hizo una pausa, como apelando á un último esfuerzo y luego prosiguió.

Poco tiempo despues, apenas un mes, el alma de tu hermano volaba al cielo, rogándome sus labios, antes de cerrarse para siempre, les refiriera á mis hijos lo que concluyo de narrarte.

Cesó mi madre de hablar, para enjugar sus lágrimas, que no cesaron de correr como su voz querida de oirse, porque se encontraron con las mias y juntas corrieron con mas libertad.

Cuántas veces, desde entónces, en altas horas de la noche, he abierto distraido los cajones de mi escritorio, en busca de un arma, y cuántas no he vuelto á cerrarlos hallándome frente á frente de aquel testigo mudo que en mi alma evoca tristes recuerdos.

J. de S.

### Pensamientos

Si aplicais á la sociedad, el fenómeno físico de la densidad de los cuerpos, vereis que, la mayoría de sus miembros salen á la superficie, *flotan*, estos son los necios.

Los materialistas como los espiritualistas, per-

siguen un secreto, que su descubrimiento será el triunfo completo de los unos sobre los otros; pero lo mas singular de la lucha es que, los combatientes truecan á cada instante sus armas, para poder confirmar la verdad de sus investigaciones.

En aquellos pueblos, donde los ciudadanos aleccionados con los errores del pasado, no hayan aprendido á sacrificar ante el bien de la patria, sus sentimientos bastardos, y su personalidad; no habrá estabilidad política ni dignidad nacional.

Jamás titubeamos al pronunciar la palabra infortunio: ¡Con qué firmeza la hemos aprendido en la escuela de la vida!

Donde existan los mas grandes productos del génio, allí estará la demostracion mas palpable de la limitacion de la inteligencia humana.

Así como en la naturaleza, nacen unos seres contemplando la luz hasta la muerte, y otros predestinados á no verla jamás; en la sociedad, la fortuna toma á únos en sus brazos y á los otros los arroja á vivir y morir, envueltos siempre en las olas del infortunio y de la desgracia.

Nuestros dolores no son, mas que, desgracias de un dia, dicen los filósofos. — Sí! por que al despuntar la aurora del siguiente, ya dormimos en el seno helado de la muerte.

La gloria es una corona de laurel, tejida por la vanidad del mundo, para ceñir las sienas del vicio ó de la virtud y ocultar la pequeñez de la naturaleza humana.

Pon la mano sobre tu corazon, deja que él te guie, echa á andar por la escabrosa senda de la vida; y al fin de la jornada, hallarás la causa de tu desdicha.

Los gobiernos que no santifican las glorias del pueblo, llegado el dia de sus aniversarios, son como esos falsos sacerdotes que desconociendo la verdad y la magnificencia de sus dogmas, no tienen valor suficiente para admirar las virtudes de sus antepasados, se entregan en los momentos mas solemnes de su ministerio, á quemar el incienso de sus ambiciones y liviandades en aras de su mezquina personalidad.

Cuando el crimen y el vicio llegan á corroer la nitidez de la conciencia, vanas son las leyes correccionales de la justicia; como vano es el trabajo

del arqueólogo, que despues de haber desenterrado una mutilada estátua, espera hallar removiendo la capa de escoria que la cubre, la misma belleza en la forma y delicadeza en los contornos y perfiles, que le dió el génio del artista.

Si la fortuna nos advirtiera con tiempo el porvenir, ensayariamos nuestros papeles y seriamos en la escena de la vida, mejores artistas de lo que somos.

A. Gomez Ruano.

## POESIAS

### *En el album de un amigo*

El sol en el ocaso  
Tranquilo desaparece  
Marcando el fin del dia  
Que pronto concluirá.  
Las aves á sus nidos  
Cantando se dirigen  
En busca del asilo  
Que encuentran en su hogar

La tierna pastorcilla  
Que es gala de los campos  
Con su rebaño hermofo,  
En el corral está,  
Pues ya la noche umbría  
Invade presurosa  
Cubriendo tierra y cielo  
Con densa oscuridad

Sus pétalos plateados,  
Presenta la azucena,  
Al despedir al dia  
Que con el sol se vá,  
Y todo queda en calma  
Cuando en la triste tarde  
Envuelta está natura  
Por luz crepuscular.

La noche ya se acerca.  
Ya invaden las tinieblas  
Con pasos presurosos  
Triunfantes de la luz.  
Y al cielo azul del dia,  
Tan puro como bello  
Sucede por encanto  
Un nuevo cielo azul.

S. Alvarez Cortés.

Junio de 1880.

*¡ Por qué !*

A MI EXCELENTE AMIGO SATURNINO ALVAREZ CORTÉS

De los años aun la nieve  
Mi cabeza no ha blanqueado  
Y me siento fatigado  
Por un peso abrumador ;  
Ya las blancas ilusiones  
De otros días que pasaron  
Mi memoria hoy enlutaron  
Con recuerdos de dolor.

Pulso el arpa, y los cantares  
Brotan tristes cual el alma  
De un poeta que sin calma  
Llora amante algun pesar ;  
Y así vago silencioso  
Con la risa en el semblante  
Repitiéndome constante :  
¿ Por qué sufro sin cesar ?

Busco un alma que comprenda  
Mi delirio ó mi tormento  
Que á los ecos de su acento  
Haga mi alma revivir ;  
Y entre tanto por el mundo  
Cual si fuera un peregrino.  
Vago errante sin camino  
Por la senda del sufrir.

Llora el arpa mis cantares,  
Mis perdidas ilusiones,  
Los delirios, y pasiones  
De mi pobre corazón,  
Amontona los recuerdos,  
Que hoy enlutan mi memoria,  
Que es la amante fiel historia  
De cien noches de ilusión.

De cien noches, que pasaron  
Cual el soplo lisonjero  
De la brisa del Enero  
Que al vagar besó una flor ;  
Y en su rápida carrera  
Se alejó, y aquel capullo  
Se entreabrió al suave arrullo  
Del aliento de su amor.

Y esperó á su amado dueño  
La flor pura del estío  
Con diademas de rocío  
Que dejó el alba en su sien ;

Mas el Sol sus resplandores  
Ya lanzaba en occidente  
Y alumbraron tristemente  
La flor pura del eden.

Y en el último reflejo  
De la tarde que moría  
Triste, al ver que no volvía  
Al que amaba con afán,  
Marchitáronse sus hojas  
Y sus hojas marchitadas  
Por el viento arrebatadas  
De él en busca secas van !...

Así cruza cual las hojas  
Mi existencia marchitada  
De la vida en la jornada  
Con esfuerzo y firme pié ;  
Y entre tanto, siempre, siempre  
En mi duelo ó alegría  
Me pregunto con porfía :  
¿ Por qué sufro, yo, por qué ?...

*Alejandro Magariños y Rocca.*

## SUELTOS

Se ha adoptado en París un sistema de relojes bastante ingenioso y que salva los inconvenientes que ofrecen las péndulas.

Consiste él, en hacer llegar á cada péndula un pequeño cordón y por el cual pasa una corriente de aire comprimido, que viene á salvar los inconvenientes de las péndulas comunes y ofrece estas ventajas:

1.ª Dan siempre la hora exacta del Observatorio. Por consecuencia no adelantan ni atrasan.

2.ª No hay necesidad de darles cuerda.

3.ª No necesitan reparaciones, ni la limpieza y cuidado que exigen otros relojes.

Así pues, hay certidumbre de una marcha regular, economía de todo gasto para mantener en buen estado los péndulos. Estas ventajas ofrece la Compañía de Relojes Pneumáticos á los habitantes de las casas situadas en las calles en que ha colocado su ramal.

En el próximo número ampliaremos detalles con la descripción de las máquinas y demás noticias á cerca de estos relojes.

Rogamos á los señores suscritores de este semanario que no hayan recibido el primer número, se sirvan avisarlo á esta administración para proceder á su envío.

Suplicamos á nuestros colegas se sirvan visitarnos por la Administracion.

La Administracion de este semanario, está situada en la calle 25 de Mayo número 70, donde se reciben avisos.

*Solucion de la charada publicada en el número 1*

Esclama cualquiera: *ca*  
Solo al leer esta charada,  
Si con segunda haces *catas*  
Por dos tercios va acertada.  
Masca el potro cuando *tasca*  
Freno que lleva en la boca  
Y el rol de dueño del campo  
Con el que lo monta *troca*.  
Por eso de no catar  
No mascar antes de hacer,  
Trocando las conveniencias  
Suele el pueblo poner.  
Así es que el todo exigente  
Severo como un padrastro,  
Al ministro mas sapiente  
Le grita al oído.... *Catastro*.

De una correspondencia de París titulada los casamientos en la sociedad parisiense, tomamos este párrafo, que se refiere al canastillo de bodas.

Es preciso contentar á todos y á todas para estos, es que son estas líneas.

EL CANASTILLO — Mis lectoras tendrán de seguro curiosidad por saber de qué se compone el canastillo de una parisiense del *high-life* en el bienhadado año de 1880.

Estamos muy lejos de Esparta y aun de los tres trajes de Mme. de Sérvigné.

Se dan á la jóven doce vestidos hechos. Las medias, los zapatos, las sombrillas y los sombreros casan con los trajes, lo que añadiendo la ropa blanca, representa un valor de 25 á 50,000 francos.

Las finas batistas, los encajes aéreos componen la ropa blanca íntima de la desposada. Las camisas de foulard que han tratado de poner á la moda no son de buen gusto. Solo se acepta un capricho, es el saco de fular color de rosa pálido ó azul turquí, cuajado de encajes blancos que se colocan sobre su camisa de noche, cuando se es algo friolera.

Tengo á la vista la cuenta de un canastillo hecho en París para la princesa Isabel de Croy, casada con el archiduque Federico de Austria.

Veo que todo está contado por docenas. Entre

los pañuelos, la docena de pañuelos de gala varia de 600 á 1,000 francos la pieza. Es un imperceptible cuadrado de batista rodeado con punto antiguo de Venecia, flamenco ó malina antigua.

Se añade al canastillo doce docenas de pares de medias. Diez docenas son de seda, dos docenas de hilo de Escocia.

Las del casamiento son de seda blanca bordadas con flores de azahar. No se tiene idea de la prodigiosa variedad de estas medias: negras bordadas en azabache, negras polvoreadas de oro, azules y plata, rosas y perlas finas, y las media, de montar, de seda negra lisa, y las medias de excursion, de borra de seda escocesa, y las medias Luis XV, y las medias á la Racamier. No habría creído nunca que los medieros tuviesen tanta imaginacion.

El vestido de boda debe ser este año con cola de damasco y delantero de muselina de las Indias, es todo embalsamado con una profusion de flores de azahar en ramos, en guirrnaldas ó formando orlas. Pocos encajes. El vestido de contrato, invariablemente de color de rosa se recarga con las cascadas de valencianas ó malinas del canastillo.

No hay mas que tres encajes á la moda: Valenciana, punto de Alençon y malinas. Los otros trajes varian segun el gusto. Para el viage se ha adoptado el traje completo, muy elegante en su estremada sencillez. Falda y túnica de lana inglesa á cuadros, cuerpo y casaca de lo mismo, la toca de plumas lisas.

Las nuevas batas de esta primavera son de organdí de las Indias, hecho con aire tejido, forrado con surab y adornado con un consorcio de malinas y encajes de oro. Un soplo, un vapor, una nube destinada é inspirar madrigales infinitos.

En el arrabal San German no se admite mas que el lienzo y la batista. El fular está desterrado. Se le considera como pagano. Las enaguas cortas de fular perfumado á la violeta se reemplazan con enaguas de franela sosa, blanca ó azul, con bordados lisos y una valenciana.

Hay que contar además doce docenas de camisas de calle, seis docenas de lienzo finísimo y seis de batista. Otras tantas camisas de noche. Dos docenas de enaguas cortas para paseo, seis enaguas de baile de muselina con cola larga, y doce enaguas de lana.

Los nuevos caprichos son gorras de fular á la criolla, las gorras-campesinas de encaje antiguo forradas de seda que se llevan al *fire o'clock*, las grandes bandas de punto de ingenio blanco, bordadas con una espuma de encajes blancos tambien, con las que se parece una miniatura de Isabey.